

DORMITORIO

Ese cuadrado... ese cuadrado que cada día al amanecer se traga al sol. Todas las mañanas el sol entra grande y redondo en la habitación principal de Igartubeiti. También cuando está nublado. Acaricia dulcemente las maderas de las paredes y casi sin pedir permiso rasga y rasga las sombras del suelo.

Martintxo se acuesta en la cama bien pegado a sus hermanos y a su hermana, y su abuela y su abuelo también duermen en la misma habitación. Hoy sin embargo, desde bien pronto su madre le ha avisado que esa noche toda la familia tendrá que dormir en la habitación de al lado.

- ¿Ama, y eso por qué?
- Han llegado viajeros invitados y les tenemos que dar cobijo. Entrarán directamente desde la misma puerta de la habitación.

Sin tener que pasar por la cocina, hay una puerta para entrar directamente desde fuera a la habitación principal.

- Ama, ¿y cómo cabremos todos en solo dos camas?
- Bien pegaditos unos a otros. Pequeñín, esta noche no pasaremos frío.

Y en ese instante, Martintxo, se ha acordado del agujero que a escondidas está en el suelo de la habitación principal. Ha puesto la mirada ahí, justo encima de las tablas que ocultan lo que nadie puede ver. Los grandes secretos. Una vez le preguntó al abuelo para qué era ese agujero. Y su abuelo le respondió con el dedo índice a la par de los labios: sss. No le dijo nada. ¡No hay mayor secreto que el que no se escucha!

Martintxo se ha quedado mirando a las tablas de madera. Va a entrar. Se le ha ocurrido que sí, que hoy entrará. Levantará las tablas y se meterá en el agujero. Se le ha ocurrido eso, que se convertirá en sol de la oscuridad. ¡Que seguro que el sol también se esconde en agujeros parecidos! Se esconderá antes de que lleguen los viajeros y espíará desde las rendijas. Quiere ver cómo

